

EL TEJIDO DEL TIEMPO: EL DISEÑO EN EL TEXTIL PREHISPÁNICO MEXICANO

ALMA MARTÍNEZ CRUZ

Universidad Autónoma Nacional de México | amartinezc@fad.unam.mx

Recibido: 01-07-20 | Aceptado: 02-09-20

Resumen

En este texto, se ofrece un panorama general sobre el textil prehispánico mexicano, su tiempo y su discurso desde un punto de vista del diseño como una aproximación a la actividad proyectual dirigida a personas concretas, dentro de un entorno de interacción, con significados simbólicos y experiencias estéticas de la vida cotidiana, donde los elementos de configuración básicos –como el color, el material, los procesos, la intención de quienes lo configuran, entre otros temas– están presentes. Además, se presentan algunos ejemplos de sus usos y simbologías, como la concha, el huipil o quesquemetl, la iconografía de la Flor y la Serpiente. Por otra parte, se muestra la condición de la mujer en el mundo mesoamericano y su relación directa con los textiles (la tintorería, el telar de cintura y la utilidad de las prendas). Es una visión panorámica de los textiles como un entramado del tiempo a través de lo terrenal y lo divino.

Palabras clave

Arte textil | arte tradicional | textiles histórico | textiles mexicanos.

Abstract

This text offers a general overview of Mexican pre-Hispanic textiles, their time and their discourse from a design point of view as an approach to project activity aimed at specific people, within an environment of interaction, with symbolic meanings and aesthetic experiences of everyday life, where the basic configuration elements -such as color, material, production, processes, and the intention of those who shape them, among other issues- are present. Some examples of its uses are presented, such as the shell as a symbolic material, the huipil or quesquemetl as garments of social status, the iconography of the flower and the snake as motives of power, the condition of being a woman in the Mesoamerican world, the technology of dyeing, the waist loom and the utility of the garments. It presents a panoramic vision of textiles weaving the time between the earthly and the divine.

Keywords

Textile art | traditional art | historic textile | mexican textiles.

INTRODUCCIÓN

...y con gran advertencia el oficio de las mujeres, que es hilar y tejer; abre bien los ojos para ver como hacen delicada manera de tejer y de labrar, y de hacer las pinturas de las telas, y cómo ponen los colores y como juntan los unos con los otros para que digan bien, las que son señoras y hábiles en este arte; aprenden bien como se urde la tela y como se ponen los lizos de la tela, como se ponen las cañas entre la una y la otra, para que pase por en medio la lanzadera...

BERNARDINO DE SAHAGÚN (1499-1590)
Historia General de las cosas de la Nueva España.

La cultura material y el tiempo, son sin duda dos elementos fundamentales para comprender la trascendencia que tienen los “objetos” en la vida cotidiana, como sucede con los diseños, que son esenciales para ayudarnos a entender las prácticas socioculturales de la humanidad que se transforman con el paso de los años.

Desde el punto de vista del diseño, ya sea desde lo industrial, gráfico o de moda, los textiles son un gran vehículo de comunicación para dirigirnos a personas concretas a quienes enviamos mensajes visuales, experiencias y emociones.

Como sucede con otros objetos de la cultura material de los pueblos indígenas de México, la indumentaria es producto de los recursos, las necesidades y la estética local; aspectos que son condicionados por las fuerzas sociales y económicas que infringen sus medios de subsistencia¹.

A lo largo de tres milenios se desarrollaron muchas culturas que florecieron en diferentes partes del actual territorio mexicano, con sus rasgos propios y característicos, por lo cual no se puede hablar de un solo tipo de vestimenta o textil en el México prehispánico². Cuando los primeros europeos llegaron a estas regiones, no se encontraron con “salvajes desnudos” sino pueblos que concedían a la vestimenta, adornos y cosméticos, tanto valor como en la vieja Europa³.

1. Johnson, Kirsten (2015), *Saberes Enlazados*. La obra de Irmgard Weitlaner Johnson, *Artes de México*, p. 9, México.

2. Lechuga, Ruth (1992), *El traje de las indígenas de México*, p. 9, Panorama, México.

3. Anton, Ferdinand, (1975), *La Mujer en la América Antigua*, p. 41, Extemporáneos, México.

La indumentaria de un pueblo se forma por la constante influencia de tres sentimientos universales: la necesidad física de cubrir el cuerpo, los clamores del pudor y las exigencias de la vanidad.

DESARROLLO

Los escasos ejemplares textiles prehispánicos que han sobrevivido en México, los hemos encontrado en cuevas muy secas, en las costas del Pacífico, lugares desérticos o semidesérticos o bien en zonas que se mantienen en humedad constante, como en los Cenotes de Chichén Itzá. Las fuentes de información se reducen a hallazgos arqueológicos y son de ayuda las crónicas de la Conquista, las figurillas en barro, las esculturas en piedra, las pinturas en vasijas, murales y los códices sobrevivientes de la destrucción sufrida en el siglo XVI⁴.

El textil es uno de los pocos objetos donde se utilizan los cinco sentidos; con el gusto identificamos fibras, con el tacto estrujamos el tejido, con el oído escuchamos sus particulares sonidos, con el olfato identificamos tintes naturales y con la vista interpretamos sus símbolos.

El estudio de las manifestaciones iconográficas asociadas a los diversos vestigios de las sociedades prehispánicas, nos dice Beatriz de la Fuente⁵, constituye una herramienta fundamental para comprender aspectos de difícil acceso por otras vías, entre los que destacan los relacionados con las tradiciones religiosas y los valores sociales. Se busca desentrañar el mensaje que subyace tras las imágenes plasmadas en los textiles.

Estos diseños no eran productos de algún capricho artístico. Así por ejemplo, las mantas eran tributadas, había algunas sencillas, otras tejidas solamente de algodón blanco, pero la mayoría estaban adornadas con los más diversos dibujos; los cronistas las llamaban “mantas ricas”.

Un elemento gráfico de gran importancia dentro de los textiles y cultura prehispánica, fue la Flor. Transmitía de forma alegórica un pensamiento orientado al rito y a la fiesta ceremonial, donde las flores formaban parte de un simbolismo basado en el respeto y el bienestar de los dioses presentes en la naturaleza. La flor simbólica, dio nombre

4. Indumentaria Mexicana. Artes de México, no. 77/78, año XIII, p. 5, 1966. México.

5. Arqueología mexicana. Iconografía del México Antiguo. Vol. X, núm. 55, p. 27, Mayo-Junio 2002.

a los dioses, hombres y lugares; formó parte esencial del calendario ritual y fue un elemento apreciado en las artes medicinales y ornamentales⁶.

La Flor de cuatro pétalos, es una de las representaciones que proliferaron y se convirtieron en uno de los símbolos persistentes entre las culturas mesoamericanas. Este elemento aparece en indumentarias, vasijas, murales y construcciones. Las flores eran símbolos asociados principalmente con tres deidades: Macuilxóchitl, Xochipilli y Xochiquetzal, patronos de los juegos, la primavera, las flores, el amor, la música y la danza, así como de las labradoras y bordadoras⁷.



Fig. 1. Textil con decoración fitomorfa.

Fuente: Lydia Lavín, "Museo del Traje Mexicano Vol. I, El mundo prehispánico", Clio, México, 2001.

En México, la producción textil prehispánica logró un gran desarrollo tecnológico y comercial, el uso y tratamiento de sus materiales e instrumentos consiguió una producción masiva, ventas e intercambio (trueque) en los tianguis y se convirtió en un producto de primer orden en el ofrecimiento de tributos. Las características estilísticas, las técnicas de elaboración y experiencias estéticas se proyectaron en diversas prendas, combinación de colores y diseños muy concretos.

6. La Flor en la cultura mexicana. Instituto Nacional de Antropología e Historia, p. 21, México. 2018.

7. Arqueología Mexicana. Las Flores en el México prehispánico. Vol. XIII, núm. 78 Marzo-Abril 2006.

Ruth Lechuga , nos ofrece una posible e interesante clasificación de los textiles mexicanos antiguos:

-Fibras. Son de diversos orígenes, teñidas con diferentes sustancias, destacando el algodón, una especie nativa de nuestro territorio. Había algodón de árbol, llamado quauhixcatl por los mexicas, el de plantas, denominado ixcatl en tradición náhuatl, talán en maya y el de color que los mexicas llamaban coyohixcatl.

-Colorantes y pigmentos. Eran muy variados, extraídos de plantas, animales y piedras. Los colores vegetales se obtenían de maderas como el palo de brasil o de campeche para el rojo; de semillas de achioté para un color encarnado; hojas y tallos de añil y el muictle para el azul; de plantas parásitas zacatlazcalli para el amarillo. De origen animal, la cochinilla, parásito del nopal para rojos, el caracol púrpura, molusco para ese tono. Y de origen mineral, como el tizatl -yeso- para blancos, la malaquita para el verde y óxidos de hierro para ocre.



Fig. 2. Caracol púrpura.

Fuente: "Tintorería Mexicana. Colorantes naturales". México, 2007.

Los colores, han sido una muestra de la belleza y dignidad de los pueblos indígenas mexicanos vistos a través de sus expresiones, de su manejo asombroso. Sus mezclas se mimetizan y contrastan con la naturaleza, con el entorno, con el ritual, en los que nos identificamos y diferenciamos, donde descubrimos: honra, origen y raíz. El color

se asocia a la luz y sus reflejos, a la vida, a lo divino, a la claridad y fertilidad, pero también a la muerte, a lo seco, a las tinieblas, al inframundo. El color cura, nos viste y nos desviste, con él coloreamos los puntos cardinales⁸.

Primero se comenzó a pintar los cuerpos y de manera casi simultánea se usó otros soportes como el textil, nos dice Ana Roquero⁹, por ejemplo sobre el amamaxtli, lámina vegetal, con la cual, según Bernardino de Sahagún, confeccionaban los antiguos mexicanos sus “paños menores” y hasta en tiempos recientes, los lacandones de la selva de Chiapas han venido decorando sus vestidos de lámina vegetal pintándolos con achiote. Con el mismo procedimiento y diferentes pigmentos, se realizaron dibujos en la mayoría de los tejidos de algodón.

La tecnología de la tintorería, el teñido de las fibras supuso un alto grado técnico en la manufactura textil pues permitía la elaboración de diseños por combinación de colores, más delicados y complejos que la pintura de superficie. La importancia de la tintorería antigua queda patente en el alto valor económico, los grandes señores de las sociedades prehispánicas hacían uso exclusivo de algunas de ellas y acaparaban los depósitos en sus palacios, donde también se formaba a los artesanos más calificados. En los talleres aztecas, entraban a trabajar niñas para las cuales se pedía a los dioses la habilidad de pintar¹⁰.

Dentro de este desarrollo tecnológico, un material que se incorporó a los textiles en la tradición maya, que por sus características y cualidades naturales, belleza, tamaño, dureza y variedad de tonalidades de color, fue la Concha, que dentro de las actividades cotidianas de quienes poblaban esa zona, demuestra el gran conocimiento de su entorno y que en muchos casos, su uso funcionó para establecer diferencias sociales o haciendo las veces de moneda.

Es posible inferir la existencia de una verdadera industria de la concha durante la época prehispánica; esto implicaría el conocimiento y manejo de una adecuada tecnología y alto grado de especialización en el trabajo, lo que involucra, desde luego, la existencia de talleres de tiempo completo¹¹. La asociación directa de la concha con el agua le proporcionó una especial importancia ritual y simbólica dentro de la cosmovisión.

8. Arqueología Mexicana. Color índio, Edición especial 10, 2002, México.

9. Roque, Georges (2003), El color en el arte mexicano, IIE-UNAM, México.

10. Roque, Georges (2003), El color en el arte mexicano, IIE-UNAM, México.

11. Barba, Beatriz, (2014) Iconografía mexicana XII. Indumentaria y ornamentación. Posibles representaciones de atuendos de concha, INAH, México.



Fig. 3. Vestimenta Ceremonial de Tula.

Fuente: INAH <https://www.inah.gob.mx/foto-del-dia/7879-coraza-de-tula>

Un ejemplo muy significativo del uso de la concha, es la vestimenta ceremonial de Tula, que esta compuesta por 1.413 pendientes de concha y caracoles colocados de manera armoniosa y simétricamente con gran precisión, que al parecer, al ser portada por una persona, al caminar se escuchan sonidos muy particulares.

Las representaciones gráficas de los motivos variaron entre antropomorfos, astronómicos, fitomorfos, geométricos y zoomorfos, con diversos grados de iconicidad. Para los colores, los tintes naturales usados fueron el añil, la cochinilla, el caracol de mar o las flores. La materia prima, iba del algodón al ixtle, la lechuguilla y el tule. Se agregó en algunos casos, pelo de animales como conejos y plumas de aves, incluso cabello humano.

Fue también de gran importancia, la incorporación de elementos animales en la indumentaria, la cual tenía como finalidad principal ir

más allá de sólo imitar o lucir como ellos; con las pieles, garras o huesos, existía la posibilidad de conseguir su fuerza o protección¹². Encontramos representaciones de personajes con diversos ornamentos textiles como fajas o tocados, además de incorporar pintura a los lienzos o al cuerpo mismo.

Otra de las representaciones más destacadas en los textiles, las encontramos en la imagen serpentina. La serpiente se vincula con la tierra y la fertilidad, con la sangre y el sacrificio, y con una conexión con las deidades.

Las serpientes adornaban los vestidos con que cubrían a la imagen de Tlaloc. Fray Diego Durán describe una de las ceremonias en el que Motecuhzoma llevaba un vestido muy rico para cubrir al ídolo del dios de la lluvia; así nos dice: “Le cubría con una manta, la más costosa que podría haber y galana de muchas labores de plumas y figuras de culebras”¹³.

El ejemplo más contundente, lo vemos en la escultura monumental de tres toneladas de la diosa madre de la tierra, Cuatlicue, en la cual la cabeza humana es sustituida por dos cabezas de serpiente, ataviada con una falda de serpientes entrelazadas, siendo ella un símbolo vinculado a la mujer, las serpientes-raíces, la tierra, la muerte, la fecundidad, el sacrificio y el agua.

Asociado a lo femenino, el arduo trabajo de las tejedoras prehispánicas era tan importante, que desde pequeñas, se les colocaba de manera simbólica en las manos de las recién nacidas, un “malacate” para iniciarlas en esta labor que formaba parte de la vida y de la muerte, ya que al morir eran enterradas con este instrumento para hilar.

La relación femenina con los tejidos se advierte en diversas descripciones y mitos. Para los nahuas, desde el principio de los tiempos las tareas de género estuvieron definidas: el hombre labraría la tierra y la mujer hilaría y tejería.

El oficio de las macehualli, mujeres del pueblo, eran de tejedora, hiladera y costurera. Comúnmente reunidas mientras se ocupaban de estas actividades, intercambiaban cocimiento de las formas de realizar las piezas, que entre pláticas, acostumbraban a ayudarse y pasar ratos

12. Barba, Beatriz, (2014) Iconografía mexicana XII. Indumentaria y ornamentación. Elementos animales en la indumentaria, INAH, México.

13. Gutiérrez, Nelly, (1987) Las serpientes en el arte mexica. p. 50. Coordinación de Humanidades UNAM. México

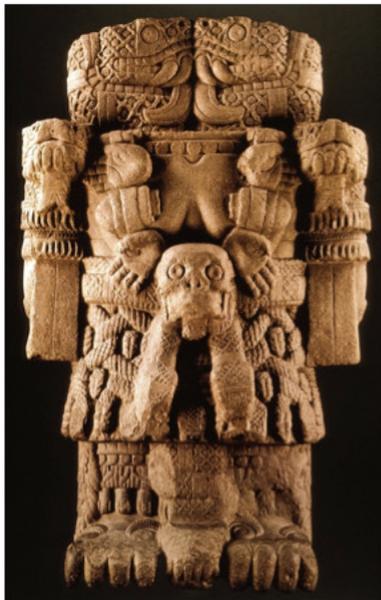


Fig. 4. Cuatlicue.
Fuente: Revisa México Desconocido.
<https://www.mexico-desconocido.com.mx/coatlicue.html>

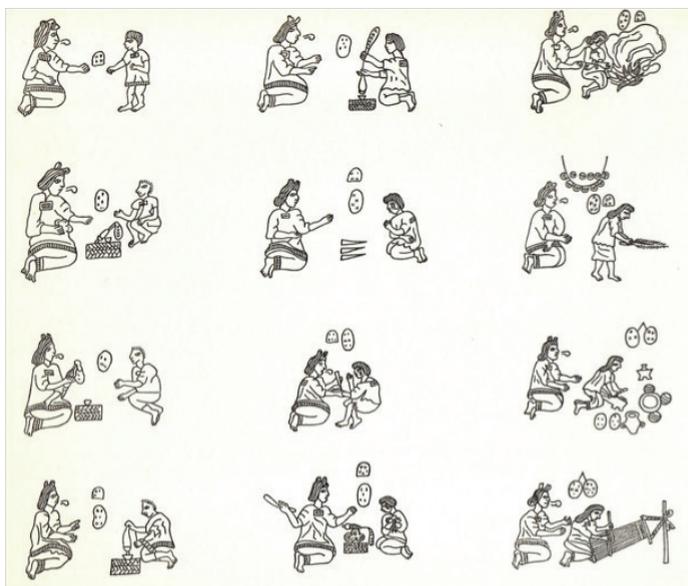


Fig. 5. Educación de una muchacha (código Mendoza).
Fuente: Libro "La mujer en la América antigua" de Ferdinand Anton,
Editorial Extemporáneos, 1975, México.

muy amenos, comenta Fray Diego de Landa, en la Relación de las cosas de Yucatán.

Dentro de las actividades que desempeñaba la mujer del mundo precolombino, para describir el oficio de la tejedora, es pertinente describir el telar prehispánico o telar de cintura, nos explica Silvia Manjarrez¹⁴, llamado así porque la tejedora se situaba hincada frente a un árbol o poste en que se sujetaba un madero del telar o enjulio, y para dar tensión la mujer pasaba por su cintura un mecapal o sostén de cuerda, que estaba unido a la vara que estaba al otro extremo del telar; así podían empezar la urdimbre de la madeja de hilos, para realizar la trama del textil.



Fig. 6. Ixchel.

Fuente: "Textiles indígenas. Patrimonio cultural de México"
Fundación Cultural Serfin, México, 1996.

14. Manjarrez, Silvia, (2010), Crónicas de la mujer en el milenario Anáhuac, p. 152, Porrúa, México.

Deidades protegían y favorecían a las tejedoras, Quetzalcóatl el dios creador fue quien les asignó el telar, Xochiquetzal diosa del hilado y el tejido, dio vida al primer textil, e Ixchel (Fig. 6) la diosa de las “trece madejas de hilos de colores”. Ellas a su vez, debían realizar constantemente rituales para obtener favores, incluso ofreciendo sacrificios en su honor.

Con gran admiración observamos la forma en que se empleaban y aprovechaban los materiales que la naturaleza ofrecía, así como el desarrollo de tecnología en tintorería y las herramientas para crear objetos de uso cotidiano, ornamentales y rituales. Lo utilitario trascendió a lo espiritual.

En la vida cotidiana precolombina, Hernán Cortés realiza una descripción en una Carta de Relación en 1519, de cómo lucían de acuerdo a su rango y al grupo étnico al que pertenecían, cuáles eran las formas de su vestir, peinado, maquillaje y adornos; tanto de las señoras nobles, como pipiltin o mujeres del vulgo o macehualli¹⁵.

Es tal vez en el vestido donde se encuentra la más extensa y variada información sobre la cultura textil, los condicionamientos y el entorno ecológico de los distintos grupos humanos. A través de la indumentaria, de los elementos que la componen, de los materiales con que están fabricadas, de la intensidad y la combinación de sus coloraciones, es posible establecer muchas de las circunstancias por las que las comunidades han pasado en el transcurso de su devenir y que han ido conformando el carácter, la sensibilidad y su forma de vida¹⁶.

La base del vestido era sencilla, tanto para hombres como para mujeres. Pocas prendas, pero muy adornadas. Generalmente el hombre usaba un maxtlatl, taparrabo, y algunas veces una manta (tilmatli). El maxtlatl del hombre, protegía y daba amplia libertad a los brazos y piernas, que para la vida campesina, de cazadores y pescadores, era de vital importancia. (Fig. 7) Sus dobleces servían para guardar objetos pequeños y en sus puntas se podían recoger frutos y semillas, también servía para escalar en vez de cuerda, y se podía trasladar a un herido¹⁷.

El huipil tanto para hombres como mujeres, es una prenda rectangular, que en el primer caso lo observamos en los lacandones de hoy, puede usarse como especie de tienda, al meter los brazos, protege de

15. *Ibidem*.

16. *El textil mexicano. Línea y color*. (1986), Catálogo de exposición Febrero/Abril, Museo Rufino Tamayo, p. 12, México.

17. *Artes de México. Indumentaria mexicana*.



Fig. 7. Vestimenta masculina.

Fuente: "México. Leyendas y costumbres. Trajes y Danzas", Editorial Layac, México, 1945.

los moscos, del calor y del frío. Al estar sentados pueden meter los pies, es una prenda fácil y rápida de usar.

En la mujer vestida con huipil, adquiere dignidad y nobleza. Las mujeres podían tener una falda, en todos los largos posibles, según la época y la religión. La falda de enredo y algunas figurillas encontradas en la isla de Jaina, reproducen la elegancia de estas.

El Quechquemtil, observamos en los códices y esculturas, que solo las mujeres nobles o diosas usaban como distintivo de rango. El refinamiento tanto en esta prenda como en las mantas tenían ciertos dibujos que eran propiedad exclusiva de ciertas personalidades. Esta pieza triangular, tenía varias formas de usarse, como turbante para protegerse del sol, para cargar a los niños y cubrirlos al momento de amamantar.

Los textiles, entretejidos entre lo terrenal y lo divino, actualmente se siguen percibiendo en poblados del país; diseños, materiales y procesos los observamos aún en la indumentaria, logrando la misma admiración con la que lo hicieron los conquistadores, provocando una fascinación por su cromática, iconicidad y materialidad.



*Fig. 8. Vestimenta femenina. Quechquemtitl y Huipil.
Fuente: "México. Leyendas y costumbres. Trajes y Danzas",
Editorial Layac, México, 1945.*

Lamentablemente, la tradición textil mexicana ha ido cambiando, modificándose con la imposición de los hábitos modernos. Los hilos, tintes y telas industriales, reemplazaron los materiales que se procesaban localmente, y lo que antes se elaboraba para uso doméstico y venta en mercados locales, fueron reorientados hacia una clientela externa y los textiles indígenas pasaron a formar parte del mercado global.

Durante los últimos cincuenta años, el mercado turístico ha sido el impulsor más importante de las modificaciones en el tejido y la indumentaria. En la medida que los textiles se han vuelto mercancías de consumo turístico, las y los tejedores se han adaptado a los gustos externos. Sin embargo, esta demanda ha conseguido también se vayan rescatando técnicas, procesos y materiales que se estaban perdiendo, recobrando significados y dignificando el trabajo de quienes crean estas maravillosas piezas.

CONCLUSIONES

El textil como parte de la cultura, ayuda a entender la íntima relación simbólica y experiencial entre objetos y personas en ambientes concretos, formando parte de las expresiones de comunicación visual y objetual de una conciencia colectiva, representando la forma tangible e intangible de la historia de los pueblos y sobre todo de nuestro tiempo para visualizar el futuro.

Los tejidos también han sido un medio de comunicación entre generaciones; sus diseños han transmitido la memoria ancestral de grupos y su patrimonio ideológico, portadores de símbolos enraizados en la milenaria historia de nuestros pueblos.

Los textiles indígenas, como dice Alberto Ruy Sánchez , son la fortaleza de un pueblo, identidad bellamente cifrada que hombres y mujeres llevan sobre el pecho como una armadura de hilos de algodón, más fuerte que cualquier hierro. Una fortaleza tejida que protege la identidad a lo largo de los siglos.

Imaginemos por un momento, como nos dice Oscar Salinas, a estos antiguos mexicanos, reunidos en los espacios públicos de las gradas ciudades bajo el brillante colorido de su vestimenta y los diversos objetos cotidianos, frente a unas construcciones arquitectónicas igualmente policromadas y en ricas formas y texturas, una visión extraordinaria.

Esta aproximación, desde el punto de vista del diseño, está basada en la búsqueda de conocimiento del objeto y del espacio, de la interacción con sus usuarios, permitiendo detectar sutilezas, genialidades, criterios de elaboración y voluntad de forma de quienes configuran las piezas textiles, acercándonos al significado del “artefacto”, es decir, del objeto formado por un conjunto de elementos y construido para un fin determinado, de su tecnología, su función práctica, de su experiencia estética y sobre todo de su valor simbólico para reconocer así, su gran valor cultural.